

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis una edición a los obreros.

Oficinas:  
Santo Diego de Cádiz, n.º 6  
Talleres, en la misma casa.

# LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

SUBSCRIPCIONES

En Cádiz, al mes, Ptas. 4'50  
Provincias, trimestre c. 5'00  
Número del día 10 céntimos  
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en g. an. no se reparten gratis.

## Medicina de la voluntad

Miseria moral, angustia ciega y miedo de vivir: es el patrimonio de las voluntades enfermas.

En los seres sin energía se apaga la esperanza de la perfección.

La conquista del mérito se torna imposible, pues él deriva del esfuerzo voluntario que ponemos en perfeccionarnos por el Trabajo y la Cultura.

El pensamiento es necesario: por él medimos, en toda empresa, nuestras fuerzas ante los obstáculos.

Equivocarse es una culpa. Saber decirse es el secreto de los grandes caracteres.

Una vez pronunciado el ¡sí! — claro y recto como un rayo de luz — la voluntad debe ser inflexible para ejecutarlo. Vacilar en mitad del camino, es traicionar el pensamiento; desfallecer es repudiarlo. La voluntad sana, jamás traiciona ni repudia; cuando ello ocurre el hombre es una escoria, su voluntad está carcomida.

Sin firmeza de conducta no hay moral; no puede haberla.

Las buenas intenciones que no podemos cumplir, son la caricatura de la virtud.

Los hombres sin voluntad se proponen volar y acaban arrastrándose, persiguen la excelencia y se enlodazan de vicio, conciben poemas y ejecutan gacetillas, sueñan vivir intensamente y se esfuman en perpetua agonía.

Nunca dicen «yo hago», que es la fórmula del hombre sano; prefieren decir «yo haré», que es el lema de la voluntad enferma.

La más frecuente infelicidad arraiga en nuestra propia pereza.

El barco no avanza si el marinero dormido no abre sus velas en la hora propicia, se desvía de su derrotero si el piloto no da a tiempo el buen golpe de timón.

Por eso la voluntad debe estar siempre lista para ejercitarse; un sólo minuto de cobardía puede perdernos, si en ese minuto llega a coincidir la oportunidad.

Es mejor ayudarse que esperar la ayuda ajena.

Para hacer lo que hemos pensado posible, la ocasión suele sobrar; lo que falta generalmente, es la voluntad en el momento oportuno.

Existen, ciertamente, muchas empresas imposibles y es de ignorantes el emprenderlas, pero es mayor el número de las así consideradas, por falta de voluntad para ejecutarlas.

Los holgazanes no emprenden nada y pretenden justificarse desacreditando las empresas ajenas; si algo comienzan obligados por las circunstancias, nunca llegan al término de su ejecutoria.

Vacilan y dudan, tiemblan, tropiezan y caen.

Tenemos harina porque el segador no duda ante la espiga madura; y estatuas porque en dudar no se paraliza la mano

del artista, y ciencia porque no duda el sabio al entrar en su laboratorio, y poemas porque el poeta no se detiene a discutir la utilidad de su canto, y amor, y prole, y moral, y vida misma, porque el corazón no duda al latir, ni el hijo al nacer, ni la virtud al imponerse como deber supremo, y todo ello es la vida intensa; que sólo pueden sentir los hombres de adamantina energía.

La ausencia de voluntad es un cáncer moral cuyo germen está en la pereza. No es una «desgracia», sino una «culpa».

Se adquiere por la obra del paciente mismo, como las enfermedades vergonzosas.

La vida es movimiento y acción. El primer deber del hombre es ejercitar su cuerpo y su mente; quien viola ese deber, comete una inmoralidad contra su propia persona.

Los órganos se amodarran y el espíritu se envilece.

La inercia apoca la vida de los holgazanes, tornándolos incapaces de hacer cosa alguna para sí mismos y para su estirpe.

Cruzarse de brazos es suicidarse; es morir de sed junto a las fuentes de la vida.

Quien haya atentado así contra su dignidad humana, debe curarse reduciendo las funciones de su organismo y de su entendimiento.

Para aprender de nuevo a ejecutar lo que se piensa, es necesario olvidar la palabra «mañana».

Ahora o nunca. «Mañana» es la mentira piadosa con que se engañan las voluntades moribundas.

JOSÉ INGENIEROS.

## Festín de cuervos

Los alevosos asesinos del Gobierno bien pueden estar orgullosos de su obra.

Los hombres patriotas que cuatro meses antes afrontaron los peligros de gobernar en medio del caos existente, quemaron sus naves, antes de entregarse al enemigo.

La farándula de los hipócritas, ha vendido una vez más, a la honradez de los hombres íntegros.

¿A qué juzgar la obra del Gabinete último?

Hablar de oligarquías quienes en ellas viven; hablar de regodeos quienes en el ambiente de la podredumbre medraron, y medraron bien, no pueden hacerlo de ninguna forma, porque en el fondo de sus conciencias está latente el crimen de que han hecho víctimas a quienes lealmente obraron y lealmente iban a reconstituir, como ya lo verificaban, todo cuanto la francachela de unos y otros destruyera.

El festín de los famélicos insaciables terminó hace algunos meses: Ha empezado ahora el de los cuervos, que en abstención completa se hallaron temporal-

mente y hoy graznan ante el olor de carne muerta, preparada por aquellos famélicos.

Rico banquete: Extraordinaria «parzada»: Menuda indigestión será el resultado de esta guía sin tasa, de esta poca medida en educación nacional, en educación de ferviente patriotismo.

Pero el terreno de la Patria se ha olvidado: le dejamos atrás: le dejaron atrás quienes miraron por cima de las fronteras y abolieron el íntimo sentir del amor a la madre.

Los cuervos de la política cerniéndose sobre el caído, comienzan a despedazarlo, hablando de traiciones, de oligarquías, de una Patria grande que éstos no son capaces de hacer, porque no sintieron jamás las excelencias de esa grandeza: porque esa grandeza, la sintieron sólo en la saciabilidad de sus estómagos.

No hay derecho a ensañarse con quien honradamente, poniendo al servicio de la Monarquía todo cuanto es y cuanto vale, pasó en cuatro meses, digna y caballerosamente, por los más graves problemas nacionales.

Su actuación y su historia quedan en el alma de todos los españoles, que en día cercano reconocerán el valor de un sacrificio heroico, en aras de la independencia nacional.

Entonces, de entre las cenizas del recuerdo, surgirá airosa la buena voluntad del que ni abdicó ni abdicará en el servicio de España y siempre por ella trabajará.

EMECEBÉ

## «Los Miserables», de Víctor Hugo

Si Alberto Lecroix, el célebre editor francés de quien hemos hablado alguna vez en estas páginas, hubiera sido literato además de comerciante, podía haber dejado escritas unas memorias curio ísimas porque trató y conoció íntimamente a los grandes escritores franceses del segundo imperio.

Era original, de ideas avanzadas, sincero y convencido.

Preguntándole Boaume una tarde por Lamartine, le dijo:

—«Sí, le he conocido, y hasta ha muerto debiéndome 70.000 francos. No le guardo rencor, porque hizo lo que pudo por pagar su deuda, pero no tuvo tiempo; era así, descuidado, y tan feliz con derramar su fortuna como su ingenio. Un invierno, sin embargo, tuve necesidad de dinero, y para recordar a Lamartine sus compromisos, le pedí una cita. Me respondió enseguida que me esperaba en la calle de Ville Evequé, donde tenía un cuartito.

Fui a las diez, y una criada vieja me abrió; el maestro estaba todavía en la cama, sentado, sostenido el largo y flaco busto por numerosas almohadas, y teniendo a sus pies una galguita.

Me tendió, la mano, sonriendo, con la

nobleza natural que se advertía en sus menores gestos, pero no era fácil llegar hasta él; estaba trabajando, y, como es sabido, improvisaba con facilidad tan abundante como maravillosa; a medida que cubría con su letra fina y regular las cuartillas, las tiraba al azar, de modo que la a fombra estaba cubierta de ellas, y me fué preciso ir poniendo los pies con el mismo cuidado que cuando se atraviesa una plaza llena de charquitos; al fin pude cogerle la mano y sentarme a su cabecera.

—Señor Lecroix — me dijo — trabajo para usted. Si nada me lo impide, tendré lista mi obra dentro de unas semanas.

—Gracias; me enorgullecería poder publicar algo de usted. Sin embargo, le suplico no se dé malos ratos por mi causa. Cuidaos.

—Es verdad, esto no marcha bien; no importa; tengo prisa por reembolsaros del anticipo que me habeis hecho.

—No hablemos más de ello.

—¡Pues sí! No son más que setenta mil ¿verdad? ¡Bueno! El libro tendrá tal éxito, que pronto recobramos esa cantidad. ¿Y cómo van los asuntos?

—¡Bien! La «Historia de Michelet» con ilustraciones de Visrge se presenta muy bien...

Yo, el editor, el acreedor, me sentía intimidado ante el magnífico poeta en camisa de noche sobre su cama; me avergonzaba de haberle turbado en su retiro, y me despedí con pena.

Unas semanas después murió, sin volverle a ver ni a él ni el manuscrito, que se extravió, nadie sabe dónde.»

Otra vez, cuando el pobre Lecroix iba agotándose, aunque sin perder nunca las esperanzas, pues era un optimismo a prueba de reveses, encerrado en un quinto piso sobre las reliquias editoriales, recordó los buenos tiempos de Víctor Hugo, y con audacia increíble le propuso la compra de Los Miserables.»

Yo no tenía un cuarto, pero quería hacer fortuna montando una casa editorial que no publicara más que hermosas obras.

Des de Bruselas escribí al poeta, indicándole mis deseos de publicar, en las condiciones que pusiera «Los Miserables», de los que todo el mundo se ocupaba hacía años.

Me respondió, aunque yo era entonces un desconocido, que no tenía ningún compromiso y que, aceptando en principio mi compromiso, fuera a tratar con él en Guernesey.

Me puse loco de contento y me fui a Guernesey; era casi de noche y nadie me esperaba.

Pasé allí unos días bastante cohibido, aunque el maestro me recibió sin ceremonia, invitándome con la mayor sencillez a creerme en su casa como en la mía.

En la mesa, Víctor Hugo apenas hablaba; reinaba, y después de cada comida iba a la cocina a comerse dos o tres

pedacitos de carbón, pretendiendo que aquel postre le limpiaba maravillosamente el estómago; hasta en el comer era prodigioso; a veces mordaba una naranja, se la metía entera en la boca, y no se le volvía a ver.

Hasta el tercer día no se habló del asunto, y todo se redujo a pasear por la isla.

Aquella mañana le hizo llamar a su cuarto en lo alto de la casa, con ventanas que dominaba el diván en que estaba sentado.

—Siéntese aquí. He preparado unos pliegos de papel timbrado. Vamos a redactar nuestro contrato, si acepta usted mis condiciones; cambiaremos nuestras firmas; si no las acepta usted, no tendré más que desgarrar estos pliegos.

Trémulo y ansioso, yo esperaba mi sentencia.

No tenía un cuarte; pero estaba seguro de encontrar, no importa dónde, todo lo que necesitara, en cuanto tuviera en mi bolsillo la firma de Víctor Hugo.

Yo escribía y Víctor Hugo me dictaba con voz tranquila y firme sus condiciones imperiales; por de pronto, me obligaba a irle entregando a cuenta, a medida que fuera recibiendo su manuscrito, la suma de un millón; tenía que publicar la obra en determinado número de volúmenes, y él recobraría la propiedad a los diez años de publicada.

A todo accedí, y él estaba satisfecho de mi fe y entusiasmo.

Al día siguiente partí para el Havre. Gané un millón con «Los Miserables», pero Víctor Hugo me lo hizo pagar, pues algunos años después me hizo cargar con «El hombre que ríe», y allí perdí 500.000 francos.

## GRATITUD

Recibimos y con gusto publicamos las siguientes líneas:

En la información referente a la culta Sociedad Liceo Gaditano, a la que me honro en pertenecer, me dedico el cronista que firma con el pseudónimo «Forillo» unas líneas referentes a mis modestas producciones, escasas e incompletas e inmerecedoras de los elogios que de ellas hace, y por lo que me veo obligado a darle, públicamente, las más expresivas gracias, advirtiéndole a dicho señor, que ignora quien sea, que jamás podré pagar la deuda de gratitud que con él tengo contraída, por tratarme tan benévolutamente.

Las piecitas a que alude el señor «Forillo», son hijas de mis grandes aficiones y, como dicho señor reconocerá, están faltas de literatura, y aun cuando efectivamente es cierto que la concurrencia me aplaudió con entusiasmo, quizá fuera por tratarse de que los allí reunidos me honran con su amistad.

Las frases de encomio que me dedica el repetido Sr. desde las columnas de este diario, me da alientos para proseguir en mi labor, como me aconseja, (pero procurando enmendar los innumerables defectos que tengo) y le prometo incógnito amigo mío, (accepte estas palabras), dedicarle la primera obra que mi pobre mente traduzca.

Únicamente me resta dar las gracias al amable director de este periódico, por su hospitalidad para con estas líneas.

Juan Gutiérrez.

Por nuestra parte, aseguramos al señor Gutiérrez, que, cuando nuestro querido compañero «Forillo» ha hecho de sus obras los elogios que alude, seguramente son merecidos, y por creerlo así los hacemos nuestros.

## El alcalde de Cádiz

En una de las crónicas enviadas a su periódico por nuestro estimado compañero don Elías Sancho, redactor de «El Mundo», en la actualidad en Cádiz, dedica aquel brillante párrafo a la digna primera autoridad local, don Francisco Clotet, los cuales gustosamente reproducimos:

### El actual alcalde gaditano

Un ujier respetuoso, acompañóme al despacho oficial del culto alcalde presidente del Concejo gaditano, don Francisco Clotet Miranda, tesorero a la vez del Círculo Conservador, decano del Colegio de Abogados, vicepresidente del Ateneo, íntimo del señor Gómez Aramburu y jurisperito eminente que en su amor a Cádiz sacrifica los frutos de su bufete por las arideces e ingratitudes que se recogen en el alto sitio que con tanto acierto ocupa.

Por cinco veces ha sido elegido concejal, y en cuanto el Sr. Dato subió ha poco al Poder, fué nombrado alcalde, siendo querido hasta por sus enemigos en política, que hoy tienen mayoría en el Ayuntamiento.

En cuanto estrechamos su diestra y le abordamos para averiguar sus propósitos, se limitó a decir con llaneza que, en efecto, la inteligencia con los romanonistas en la próxima contienda es un hecho, y en cuanto a los proyectos que aspira llevar a cabo, entre otros está el referente a la construcción de depósitos de aguas, para el abastecimiento en caso de interrupción; construir el Grupo Escolar que sus antecesores iniciaron, y, en suma, laborar por el continuo engrandecimiento de esta táctica de plata, del San Sebastián del Sur, de Cádiz, la europea y poética capital andaluza.

Soldado disciplinado del partido en que milita, no siente ambiciones; pero estará siempre en el lugar en que sus amigos le necesiten, para bien de la Patria, del Rey y de la comunidad conservadora.

Y... como las elecciones se avencinan y el Sr. Alcalde está realmente agobiado de trabajo, el cronista procuró acortar la entrevista para no usurparle tiempo a su labor enorme, tanto política como administrativa; pero consigno mi gratitud a D. Francisco Clotet, que, a pesar de lo anteriormente expuesto, no hizo hacer antesala a

EL PROFETA ELÍAS.

## NOTICIAS VARIAS

En las primeras horas de la mañana de ayer dejó de existir el prestigioso general de la Armada, Excmo. Sr. D. Enrique Santaló, que tan gratos recuerdos dejó durante su mando, tanto en este Apostadero como en la escuadra de instrucción.

A su respetable y distinguida familia enviamos la más sentida expresión de nuestro pésame.

La Comandancia de Marina hace público que a once millas de Cádiz fué en-

contrado un buque con la inscripción «Damsrk Dorthea» y en el centro una bandera danesa, al parecer cargada y cuyo hallazgo ha sido efectuado por don Ramón Gómez Santa María y por ello cita, llama y emplaza a los armadores y aseguradores de dicho buque para que en el término de 30 días comparezcan ante el juzgado de la misma Capitanía del Puerto.

D. Fernando Abanales comunica a este Gobierno civil haberse posesionado del cargo de juez de instrucción para el que ha sido designado recientemente. Ofrecese a la autoridad gubernativa.

El trasatlántico «Montevideo», salió ayer para Veracruz y escales conduciendo importante pasaje y carga.

A bordo va el cónsul español en Nueva Yor, Sr. Penies.

## Notas municipales

Se le remite a la Empresa Lebon y Compañía, oficio reclamando reformas en el alumbrado de los paseos Canalejas y plaza de Mina, a partir de 1.º de Noviembre próximo.

La Real Academia de Medicina, pide subvención de 2.000 pesetas para atender a sus más exigentes necesidades.

El Primer congreso nacional de medicina, pide esté representado en el que se celebrará el mes de Abril próximo, el Ayuntamiento de Cádiz.

## En el Gobierno civil

El señor gobernador civil, al recibirnos ayer por la mañana, nos manifestó que había tenido noticias del mitin celebrado en Jerez de la Frontera.

Concurrieron al mismo de 500 a 600 obreros agrícolas.

Como oradores tomaron parte unas quince personas, entre ellos el agitador Oliva, otro obrero de Lebrija apellidado Páez, y un tal Sánchez, que llegó de Sevilla con dicho objeto.

Los oradores protestaron de los malos tratos de que dicen fueron objeto durante las pasadas huelgas, acordando poner el hecho en conocimiento de la prensa de Madrid y autoridades.

El señor gobernador civil había adoptado precauciones, a cuyo efecto trasladó órdenes al alcalde de dicha población señor Alvarez Antón, precauciones que fueron innecesarias, pues el mitin se desarrolló dentro de la más perfecta legalidad.

Dispuso dicha autoridad gubernativa pase el atestado del mitin al Juzgado correspondiente, para saber la veracidad de lo denunciado, y en caso negativo, ir contra los denunciadores.

### En la Prevención civil.—Un plante

A las nueve de la mañana de ayer, los detenidos en la Prevención civil dieron un plante negándose a comer el rancho, bajo el pretexto de que estaban detenidos ilegalmente.

Inmediatamente fué avisado el señor gobernador civil y el señor alcalde.

Ambas autoridades dispusieron inmediatamente lo conveniente para evitar cualquier contingencia.

Pidieron los detenidos la presencia del

señor gobernador civil, pero éste se negó a ello, entendiendo que el asunto debía resolverlo el señor alcalde, y sólo la autoridad gubernativa prestar el apoyo que fuera necesario.

A la Prevención se enviaron varias papejas de Seguridad.

También fué avisada la Guardia civil, pero ésta no llegó a concurrir por haber quedado solucionado el conflicto.

El diputado a Cortes don José Luis Torres, ha teleografiado al señor gobernador civil desde Algeciras, ofreciendo su adhesión más incondicional a los señores Dato y Sánchez Guerra.

El señor gobernador civil recibió la siguiente instancia, que estudiará y que no resuelve de momento, porque parecería que lo había bajo la presión de los detenidos en la Prevención civil.

Dice la instancia al pie de la letra, copiada así:

«Excmo. Sr.:

Los que suscriben, individuos que se encuentran en la Prevención civil unos por carecer de documentos y otros por carecer de domicilios y otros por mendigar y otros por embriaguez a desora de la noche

Suplico a V. E. con la mayor humildad y venerencia, que tenga a bien de ponernos en libertad por unos perdemos de trabajar en el dique y otros en el muelle en los Barcos y otros en diferentes trabajos.

Prometiéndole a V. E. no volver más a delinquir por que unos marcharan a sus pueblos y otros para sus respectivas casas.

Gracias que espero alcanzar de vuestra clemencia cuya vida guarda Dios muchos años.

Cádiz 30 de Octubre de 1917.

Siguen las firmas hasta el número de veinte y una.»

Urberuaga de Ubiña.—Marquina (Vizcaya).—Aguas azoadas. Especiales para las enfermedades del aparato respiratorio.—Pídanse memorias y guías. Se remiten gratis.—Servicio de automóviles desde la estación de Deva.

## Telegramas

El ilustre Presidente del Consejo de Ministros telegrafió ayer en términos cariñosísimos al telegrama de adhesión que le dirigió nuestro respetable jefe D. Luis José Gómez.

También dirigió el siguiente telegrama:

«Presidente Consejo de Ministros a don Manuel Ruiz Tagle, vicepresidente del Círculo liberal-conservador:

Reconocido a la adhesión que en nombre de ese Círculo me reitera.

Salúdoles afectuosamente.»

## PIANOS

Marca R. Maristany  
A plazos  
y al contado

Informes: M. Ceron.—M. Rancós, 20